EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

Mensaje tres

Escogido, tratado y quebrantado

Lectura bíblica: Gn. 25:22-23; 31:38-41; 32:22-32; 34:30

I. Jacob fue escogido por Dios; por tanto, en Jacob vemos la elección de Dios—Gn. 25:21-26; Ro. 9:11:

A. Dios amó a Jacob y lo eligió—v. 13; Mal. 1:2; Ef. 1:4; 2:4.

B. Jacob fue escogido antes de nacer, incluso antes de la fundación del mundo—Gn. 25:22-23; Ef. 1:4:

1. Jacob fue escogido por Dios; no fue por sus propias obras ni fue el resultado de su propia lucha y esfuerzo—Gn. 25:22-23, 26.
2. El hecho de que Jacob fuera escogido provino del Dios que llama, de la misericordia de Dios y de la gracia de Dios—Ro. 9:11.

C. Al igual que Jacob, nosotros fuimos escogidos, elegidos, antes de la fundación del mundo—Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13; Jn. 15:16a:

1. Cristo es la esfera en la cual fuimos escogidos por Dios—Ef. 1:4.
2. Dios nos escogió según Su presciencia—1 P. 1:2; Ro. 8:29.
3. La elección de Dios depende de Su misericordia soberana; por ser aquellos que hemos sido escogidos por Dios, deberíamos echarnos sobre Él y confiar en que Él nos llevará al punto en que seamos agradables a Él—9:11-13, 16.
4. La elección que Dios hizo de nosotros en la eternidad pasada fue seguida por Su predestinación y Su llamamiento en el tiempo—8:28-29; Ef. 1:5.
5. Fuimos elegidos y llamados para el propósito de Dios—Ro. 9:11; 2 Ti. 1:9:
   a. Génesis 1:26 revela que el propósito de Dios al crear al hombre era que el hombre lo expresara a Su imagen y lo representara con Su dominio.
   b. El propósito de Dios con respecto a Jacob era tratar con él hasta que fuera transformado en un príncipe de Dios que portara Su imagen para expresarlo y que ejerciera Su dominio para representarlo; ésta es la meta de Dios—47:7, 10.

II. La vida de Jacob es una vida que representa los tratos que Dios aplica, y el Dios de Jacob es el Dios que aplica tratos—31:38-41:

A. Dios dispuso que Jacob llevara una vida de luchas todos sus días; desde el vientre de su madre hasta el final de su vida, él luchó—25:22-26; 27:1-29, 41-46; 28:1-5; 29:1—36:43.

B. En la vida y experiencia de Jacob vemos los tratos que recibió de Dios—25:19—32:21:

1. Dios soberanamente dispuso las circunstancias de la vida de Jacob; la mano soberana de Dios estaba sobre Jacob para tratar con él.
2. El trato que Dios le aplicó a Jacob no era el castigo de Dios; antes bien, el propósito de este trato era transformar a Jacob en Israel—v. 28.
3. Bajo la soberanía de Dios, por medio de los sufrimientos que padeció en sus circunstancias y del trato directo que recibió de Dios, Jacob fue transformado y maduró, con lo cual llegó a ser Israel—35:10.

C. La historia de Jacob es un cuadro de la disciplina del Espíritu Santo—47:9; 48:15-16a; He. 12:9-11:
   1. La disciplina del Espíritu Santo se refiere a lo que el Espíritu Santo está haciendo en nuestro entorno externo, a Su arreglo de todas las personas, cosas y sucesos, mediante los cuales somos disciplinados—Ro. 8:28.
   2. Por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Dios derriba por completo nuestra vieja creación a fin de que el elemento de la nueva creación sea edificado en nosotros.
   3. A medida que nuestra vida natural experimenta tratos por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Cristo es forjado en nuestra constitución intrínseca—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
   4. Todas las cosas y todas las personas en nuestro entorno son instrumentos de soberanía usados por Dios para nuestra transformación—Ro. 8:28.

III. Génesis 32:22-32 relata una experiencia vital y crucial en la vida de Jacob: el hecho de que fue quebrantado:

A. El Señor luchó con Jacob a fin de poner al descubierto cuán natural era él y cuán grande era su fuerza natural—v. 24:
   1. El Señor "tocó la coyuntura de la cadera de Jacob, en el muslo" (v. 32); que la coyuntura de la cadera de Jacob hubiese sido tocada en el muslo, el músculo más fuerte del cuerpo, significa que la vida natural de Jacob, su fuerza natural, fue tocada por Dios—v. 25.
   2. Después que Jacob fue quebrantado por Dios, exteriormente seguía siendo el mismo de antes, pero interiormente su vida natural había sido tratada; no fue su vivir exterior lo que el Señor tocó, sino que quebrantó su fuerza natural interna—33:1-4; 32:25, 32.

B. La experiencia de Jacob nos muestra que Dios tiene que quebrantar nuestra vida natural, que tiene que tocar nuestra vida natural de una manera drástica—vs. 22-32:
   1. La manera de proceder de la religión consiste en cambiar el comportamiento exterior del hombre; la manera de proceder de Dios en Su economía consiste en tocar la vida interior del hombre para cambiar su ser interior—2 Co. 4:16.
   2. Cuando el Señor nos toca en cierto punto crucial, quedamos lisiados y ya no podemos ser los mismos en nuestro ser interior; de ahí en adelante, cojeamos y ya no estamos enteros—Gn. 32:25, 31.

C. Todo creyente necesita experimentar el quebrantamiento del hombre exterior—He. 4:12:
   1. A fin de que Cristo sea liberado del encarcelamiento del alma, nuestro hombre exterior debe ser quebrantado—Ef. 3:16-17.
   2. Nuestro hombre exterior necesita ser quebrantado para la liberación del espíritu—He. 4:12.
   3. A fin de que haya un fluir puro de la vida de Dios desde nuestro interior debemos ser quebrantados—Jn. 12:24-26; 19:34; 7:37-39; Éx. 17:6-7:
      a. La operación de la muerte en nuestro interior, de la cual habla 2 Corintios 4:12, es nuestra experiencia de ser quebrantados.
      b. El Señor necesita vasos quebrantados que sean canales de agua viva; cuanto más seamos quebrantados, más la vida de Dios fluirá desde nuestro interior—Jn. 12:24-26.

4. Cada parte de nuestra alma necesita ser quebrantada por Dios—Mt. 16:24-25:
   a. Que el alma sea quebrantada no significa que ya no usamos nuestra mente, expresamos nuestras emociones o ejercitamos nuestra voluntad—1 Ts. 5:23.
   b. Nuestra mente, parte emotiva y voluntad siguen ejerciendo su función, pero han sido quebrantadas, es decir, han sido tratadas, han sido subyugadas y han sido hechas sumisas a nuestro espíritu—2 Co. 4:16; Ef. 4:23; 2 Ti. 1:7.
5. Es necesario que sea quebrantado el "frasco de alabastro de ungüento de nardo puro de mucho precio" que contiene el "ungüento de gran precio" a fin de que ese ungüento de nardo puro sea liberado y la casa sea llena "del olor del ungüento"—Mr. 14:3; Mt. 26:7; Jn. 12:3:
   a. A menos que el frasco (el hombre exterior) sea quebrantado, el ungüento de nardo puro no puede ser liberado—Mr. 14:3.
   b. No deberíamos protegernos a nosotros mismos, considerando que el frasco es más precioso que el ungüento; no deberíamos considerar que nuestro hombre exterior es más precioso que nuestro hombre interior—Mt. 26:7; 2 Co. 4:16.
   c. Si la parte exterior no es quebrantada, la parte interior no podrá ser liberada; si ésta es nuestra situación, no tendremos la manera de avanzar, y la iglesia tampoco tendrá la manera de avanzar—Jn. 12:3.
6. La obra que Dios realiza edificándose en Cristo dentro de nosotros requiere el quebrantamiento de nuestro hombre exterior—Ef. 3:16-17a.
7. El quebrantamiento es un requisito para la edificación—Mt. 16:18; Ef. 4:16:
   a. A fin de que la iglesia sea edificada es necesario que experimentemos el quebrantamiento del hombre exterior—2:21-22.
   b. Si hemos de ser coordinados con otros en el servicio, es necesario que estemos dispuestos a ser quebrantados; sin el quebrantamiento, la coordinación es imposible.
8. Al igual que Pablo, necesitamos ser quebrantados bajo la visión del Cuerpo y comprender que la única manera de ser edificados en el Cuerpo consiste en ser quebrantados—Hch. 9:1-31; Ef. 4:16.

© 2026 Living Stream Ministry